



AVISO LEGAL

Artículo: Militancia aprista en el Caribe : la sección cubana

Autor: Melgar Bao, Ricardo

Fue publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*. Nueva época, vol. 1, año VII, núm. 37 (enero-febrero de 1993), ISSN: 0185-156X

Forma sugerida de citar: Melgar, R. (1993). Militancia aprista en el Caribe: la sección cubana. *Cuadernos Americanos*, 1(37), 208-226. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>

D.R. © 1993 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510
México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México.

<https://cialc.unam.mx/>

Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



Con la licencia BY-NC-ND usted es libre de:

- » Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- » Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- » No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- » Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

MILITANCIA APRISTA EN EL CARIBE: LA SECCIÓN CUBANA

Por Ricardo MELGAR BAO
ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA
E HISTORIA, MÉXICO

La nueva generación cubana debe tener presente que el movimiento de liberación no puede ser conducido ni realizado por un pueblo solo; que existe una estrecha interdependencia entre los problemas creados por el Imperialismo en Indoamérica, cuya interdependencia exige la colectivización de la lucha.

José Antonio Foncueva, "Cuba y el Imperialismo", en *Indoamérica* (México), núm. 3 (1928), p. 14.

Presentación

EL ESCENARIO CARIBEÑO fue muy sensible a las tensiones y disputas intercolonialistas de las grandes potencias occidentales, desde el siglo xvi al presente. Este proceso imperial fue modelando por oposición, como en ninguna otra subregión de América Latina, una activa tradición de resistencia anticolonial.¹

Durante los años veinte de este siglo, los pueblos caribeños centraron su angustiosa mirada en la creciente amenaza neocolonial estadounidense. La tendencia expansionista que cobró visibilidad en 1898, con la ocupación norteamericana de las últimas colonias españolas, Cuba y Puerto Rico, se había visto reforzada entrando el nuevo siglo con la apertura y el control del Canal de Panamá. Este último acontecimiento redimensionó, a su vez, la

¹ Juan Bosch, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1983, p. 9.

función geopolítica de esta especie de ‘‘Mediterráneo Americano’’, acicateando sobre él la injerencia estadounidense.

Bajo estas circunstancias no fue casual que esta particular densidad histórica de la cultura política caribeña cobijase como una de sus expresiones diferenciadas al aprismo, en tanto que esta corriente ideológico-política puso el acento en la prédica antiimperialista como bandera de movilización de las capas medias urbanas.

La emergencia del fenómeno aprista en el Caribe tuvo una doble significación. La primera, en la medida en que *la cuestión del Caribe* incidió de manera directa en la formulación de la ideología del APRA acerca de las burguesías nativas, sus gobiernos y el imperialismo norteamericano. Y la segunda, porque la gravitación política del aprismo en el Caribe antecedió a su conformación orgánica en el Perú.

Para el líder y fundador del APRA, Víctor Raúl Haya de la Torre, el Caribe ocupaba el lugar más prominente de la lucha antiimperialista; prueba de ello fue el impacto y significación política en la región de la épica lucha del general César Augusto Sandino en Nicaragua. Según la tesis de este ideólogo indoamericano, intitulada: *Los cuatro grandes sectores del imperialismo yanqui en América*, presentada y aprobada en el Primer Congreso Antimperialista Mundial (Bruselas, febrero de 1927):

El primer sector es ‘‘el sector del Caribe’’: México, Centroamérica, Panamá y las Antillas donde se unen los intereses directos de expansión económica y los indirectos de estrategia militar, construcción de canales interoceánicos y bases navales de defensa para los Estados Unidos y de contralor y ataque para Sudamérica. En este sector el imperialismo ha pasado ya el período de la concesión, del tratado, de la acción diplomática, y ha entrado en el de acción agresiva, de la amenaza o de la violencia, desembarco de tropas (Cuba, Santo Domingo, Haití, Nicaragua, Honduras, Panamá, México, son ejemplos históricos de esta forma culminante del imperialismo yanqui en ese sector).²

Esta caracterización política del *Sector del Caribe* orientó el desarrollo orgánico del APRA en el área. Coadyuvó a ello la propia concentración de las redes del exilio peruano y caribeño, tanto en la ciudad de México como en París, así parecen refrendarlo las

² Víctor Raúl Haya de la Torre, *El antinperialismo y el APRA*, Lima, Amauta, 1972, p. 54 (*infra*).

actividades de la Unión Centro Sud Americana y de las Antillas (UCSAYA) y la Asociación General de Estudiantes Latino Americanos (AGELA).³ La producción e intercambio hemerográfico y epistolar, así como el trabajo político de los delegados itinerantes del APRA hicieron el resto. El aprismo bregaba por disputarle a los comunistas la hegemonía de la lucha antiimperialista en el Caribe, privilegiado escenario de confrontación.

A fines del año de 1926 existían algunos núcleos de simpatizantes apristas en la zona del Caribe. Sin embargo, fue hacia los años de 1927-1928 cuando estos grupos y algunas individualidades asumieron un protagónico perfil político aprista en sus respectivos países. En San Juan, Puerto Rico, se señalaba a Emilio R. Delgado como responsable seccional.⁴ En Santo Domingo, República Dominicana, aparecía Julio A. Cuello, del periódico *La Voz*, como representante político del APRA.⁵ Los acuerdos políticos entre esta organización y la Liga Patriótica Haitiana hacían pasar a los hermanos Moravia-Morpeau y al propio Joseph Jolibois Fils como destacados adherentes de este agrupamiento antiimperialista.⁶ En Panamá, Acción Comunal mantenía ligas políticas muy estrechas con Víctor Raúl Haya de la Torre.⁷ Además, se había constituido la Sección Centroamericana-Zona del Caribe del APRA, que abar-

³ Arturo Taracena, *La Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos de París-AGELA (1925-1933)*, México, s/f (mecanoscrito); Ricardo Melgar Bao, "La Batalla de la UCSAYA: claves de la identidad latinoamericana", México, 1991 (inédito).

⁴ "Nueva Sección del APRA", en *Indoamérica* (México), núm. 1 (julio de 1928), p. 3; "La Unión Latino-Americana", en *Indoamérica* (México), núm. 4 (octubre de 1928), p. 14. Para un acercamiento al protagonista véase: Emilio R. Delgado, *Antología. En recuerdo de su vida y su obra* (prólogo, selección y notas de Vicente Geigel Polanco), San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1976.

⁵ Véase "El Despertar de América Latina", en *Por la emancipación de América Latina* (1927), de Víctor Raúl Haya de la Torre, reproducida en *Obras completas*, de Haya de la Torre, vol. 1, Lima, Siglo XXI, 1982, pp. 100-105.

⁶ "El APRA y la Liga Patriótica Haitiana", en *Indoamérica* (México), núm. 1 (julio de 1928), p. 3; Benito Novas, "El Imperialismo en Haití", en *Atuei* (La Habana), núm. 6 (agosto de 1928), p. 6.

⁷ "Haya de la Torre de paso por el templo de Acción Comunal", en *La Estrella de Panamá*, Ciudad de Panamá, 16 de julio de 1931; Víctor Manuel Pérez y Rodrigo Óscar de León, *El movimiento de Acción Comunal en Panamá*, Panamá, El Arte Tipográfico, s/f.

caba a todos los países del área.⁸ En este contexto, Cuba no fue una excepción para el desarrollo de la *Internacional Aprista*. Muy por el contrario, se convirtió en uno de sus principales polos de desarrollo ideológico-político en el Caribe, y es precisamente por ello que cobra relevancia la temática central de nuestro artículo. Nos centraremos en la reconstrucción histórica del primer contingente aprista cubano durante la década de los veinte, dejando para otra oportunidad la historia del Partido Aprista Cubano (1933-1938).

1. La tradición antiimperialista y la nueva generación

LA efervescencia del movimiento de la Reforma Universitaria en la Cuba de los años veinte apareció como cje del proceso de renovación ideológica, científica y artístico-literaria, de las anquilosadas estructuras académicas de la Universidad de La Habana. Además, este movimiento expresaba hacia afuera de la institución superior las expectativas de la juventud intelectual por proyectarse política y culturalmente en el seno de su sociedad y al ritmo de las crecientes demandas populares. En perspectiva, la juventud universitaria, emergida del seno de las capas medias urbanas, reclamaría un espacio político a contracorriente de las tradiciones oligárquicas y dictatoriales.

La mirada y posición asumida por la generación de la reforma universitaria en Cuba, frente a la agresiva política panamericana de los Estados Unidos, la impulsaba a sostener una fecunda labor de intercambio de ideas y de prácticas solidarias en el contexto latinoamericano.

El movimiento universitario cubano se había visto forzado a sostener una precoz toma de posición frente al proyecto de creación de una Liga Panamericana de Estudiantes, promovido por los universitarios norteamericanos asistentes al Congreso de Estudiantes de Springfield (1923). La invitación formulada por el comité organizador de tal evento a la Federación de Estudiantes de Cuba recibió de parte de esta última una pronta y oportuna respuesta de inconformidad.⁹ La orientación en favor de la unidad latinoameri-

⁸ "El primer diputado aprista" y "Joaquín García Monge afiliado al APRA", en *Indoamérica* (México), núm. 4 (octubre de 1928), p. 4.

⁹ "El Congreso de Estudiantes en Springfield", en *Alma Mater* (La Habana), II Época, núm. VIII, (junio de 1923), p. 9.

cana venía siendo pauta por las redes de solidaridad existentes entre las vanguardias estudiantiles en favor de la reforma universitaria.¹⁰

En este contexto, la joven intelectualidad cubana se ubicó en una posición beligerante frente a las presiones imperialistas, así como en las luchas antidictatoriales y antioligárquicas. La independencia y la intervención norteamericana eran demasiado recientes y significativas como para que pasasen inadvertidas para una nueva intelectualidad política que se sabía heredera del ideario martiano. El radicalismo de la juventud universitaria cubana fue selectivo en la fase de ruptura y confrontación intergeneracional. Su fuerza ideológica se acrecentó al reconocer ciertas lealtades hacia algunas figuras símbolo de la vieja generación.

Valorando esta coyuntura, fue preciso y certero el testimonio de Juan Marinello al señalar los puntos de encuentro y distanciamiento de su generación frente a los denominados Maestros de la Juventud:

Varona, como Sanguily, no suscita en nuestra generación conceptos y decisiones a nivel de las interpretaciones discrepantes, que empujan hacia un nuevo ordenamiento social. Por ello, la influencia de Varona se mantuvo en el campo de la inconformidad, de la protesta, no en el de una orientación ideológicamente renovadora. Los jóvenes de entonces acudíamos a su casa del Vedado a tomar fuerza y consejo para seguir la lucha contra la tiranía y la corrupción, no para subvertir las estructuras que determinaban, en lo profundo, los males que atacábamos. En este territorio, su influencia fue notable, y a ello contribuía la honestidad personal, la muy rica y sedimentada cultura y las singulares virtudes expresivas.¹¹

Esta visión sobre los maestros de la juventud aparece como un síntoma inequívoco de la mentalidad que portaban los miembros de la generación de la reforma universitaria. Los maestros se afirmaron como tales, gracias a su actitud humanista y su fina sensibilidad social frente a los grandes acontecimientos nacionales y continentales que facilitaban su aproximación a los nuevos actores sociales que se configuraron durante la primera posguerra: los intelectuales de

¹⁰ "La Cruz del Sur", en *Alma Mater* (La Habana), año I, núm. VI (abril de 1923), p. 11; "América", en *Alma Mater* (La Habana), año II, núm. VII (mayo de 1923), p. 2. Ambos artículos de tenor editorial fueron redactados por Julio Antonio Mella, aunque el segundo lo firmó con el pseudónimo de Lord Mac Partland.

¹¹ "Cuestionario presentado a Juan Marinello por Pablo Guadarrama", en Pablo Guadarrama y Edel Tussel Oropeza, *El pensamiento filosófico de Enrique José Varona*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1987, p. 253.

la pequeña burguesía y los obreros. Pero estos maestros lo siguieron siendo, sobre todo porque dejaron atrás el principio autoritario de que la palabra dicha por el docente es ley y conocimiento pleno. Estos maestros inauguraron una relación más democrática con sus discípulos, haciendo suyos y a su manera los postulados del movimiento de reforma universitaria.

Esteban Pavletich, uno de los líderes peruanos del APRA, de tránsito por La Habana a mediados de 1927, aclaró las distancias existentes entre los maestros y la nueva generación en torno a un aspecto capital para América Latina, como lo fue el abordaje del fenómeno imperialista. Dice así:

Prestigiosos precursores del movimiento —Vasconcelos, Ugarte, Ingenieros— situaron el problema dentro de los conceptos de la “raza” y “la cultura”. Generación hecha para grandes y definitivas realizaciones la nuestra, el ángulo visual desde el cual confrontamos el complejísimo problema es otro, más amplio y más profundo, vale decir por primera vez científico.¹²

La perspectiva de Varona sobre el imperialismo no escapa a esta valoración, no obstante el hecho de que su enfoque positivista se distanció de las enunciaciones más declarativas y metafóricas de sus coetáneos, desde Rodó hasta Ingenieros. Para Varona la “gran cultura superior mental” era una de las tres condiciones que podía explicar el fenómeno imperialista. Las otras dos se referían a la expansión y crecimiento demográfico bajo moldes principalmente urbanos, así como al proceso de acumulación de capitales.¹³

La concepción positivista de Varona incidía en la raza como un factor decisivo del progreso, por lo que a partir del criterio de selección moral, reconocía “razas más activas, inteligentes y virtuosas”, y por ello demandó promover las vías de la inmigración europea y de la educación de la población nativa, a fin de lograr afirmar la emancipación, progreso y soberanía de Cuba.¹⁴

La visión crítica de Manuel Sanguily sobre el imperialismo norteamericano, expuesta en 1907, recuerda a pesar de su énfasis hispanista la tradición polémica de los criollo-mestizos americanos frente

¹² Esteban Pavletich, “Nuestro Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales”, en *Revista de Avance* (La Habana), 37 (15 de junio de 1927), p. 173.

¹³ Juan Gualberto Gómez *et al.*, *Antimperialismo y República*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1985, p. 122.

¹⁴ Pablo Guadarrama y Edel Tusset Oropeza, *op. cit.*, p. 129 y ss.

a los argumentos eurocentristas de Nicolás de Pauw, el Conde de Buffon y del abate Raynal, a fines del siglo XVIII. Desde esta perspectiva replica Sanguily:

Rechazo de plano como un error injustificable que el pueblo americano, ni otro cualquier pueblo, sea mejor ni mucho menos *superior* al pueblucubano, ni que la civilización 'sajona' (o la civilización 'eslava') sea mejor civilización, así dicho en absoluto, que la civilización que llaman 'latina' que es en la que nosotros los cubanos nos hemos criado, y que, comúnmente, con la sajona, se denomina 'civilización occidental'. Son tan sólo civilizaciones diferentes, y eso es todo; por tener ambas un mismo fondo de doctrina, de ideas y de cultura originaria y general ... y hubo, además, período de nuestra vida colonial en que La Habana tenía más importancia que Nueva York.¹⁵

La presencia magisterial de Varona y Sanguily no opacó la voz más lejana y no menos activa y trascendente de José Martí. Fue precisamente la generación de la reforma universitaria en Cuba que propone una relectura de José Martí y una revaloración política de su dimensión mítica. De esta manera, y gracias al Martí símbolo, se afirmó y legitimó en esta generación su cubanidad en el plano de la conciencia, voluntad y pasión antiimperialista. Fue bajo esta tradición ideológica que se incubó el aprismo como una de las variantes del antiimperialismo cubano. Las deudas ideológicas con Martí y Varona se hicieron explícitas durante las décadas de los veinte y los treinta de este siglo en el seno del movimiento aprista cubano, de manera análoga a como los apristas sudamericanos reivindicaron a Simón Bolívar y a José Ingenieros.¹⁶

II. El Caribe: la lectura matinal de Haya de la Torre

VICTOR Raúl Haya de la Torre, luego de una huelga de hambre en la isla penal de San Lorenzo sostenida durante una semana, fue deportado del Perú por el gobierno de Augusto B. Leguía, con destino a Panamá.

Haya de la Torre luego de desplegar una activa campaña de reuniones y conferencias estudiantiles en la ciudad de Panamá, donde

¹⁵ *Ibid.*, pp. 146-147.

¹⁶ El Partido Aprista Cubano publicó en La Habana, el año de 1933, bajo el sello editorial del APRA, *El imperialismo a la luz de la sociología*, de José Enrique Varona.

reafirmó la vigencia continental de las banderas de la reforma universitaria, partió con dirección a México. Gabriela Mistral había intercedido favorablemente ante José Vasconcelos, a la sazón titular de educación de este país mesoamericano, a fin de que el líder estudiantil andino se integrase a su plana de colaboradores. En el curso de su viaje a México Haya de la Torre hizo una escala en Cuba, que se prolongó del 31 de octubre al 12 de noviembre de 1923. Su estancia coincidió con la inauguración de la Universidad Popular "José Martí" en la ciudad de La Habana, el día 3 de noviembre, y que le tocó presidir en su calidad de invitado de honor. De esa época datan los vínculos del dirigente peruano con la nueva generación intelectual y política cubana y en lo particular con Julio Antonio Mella. En esa oportunidad, Mella redactó un elogioso artículo sobre el perfil carismático de Haya de la Torre, a quien comparó con Mirabeau, el Mesías y el propio Martí.¹⁷ Sin lugar a dudas, Haya de la Torre era, por ese entonces, uno de los portavoces más representativos del movimiento de reforma universitaria en el continente.

El temperamento mesiánico de Haya de la Torre reaparece con mayor claridad a través del testimonio de Reynaldo "Tática" Jordán, un destacado líder estudiantil de los años veinte:

(Haya de la Torre) era bien visto. Sin embargo fue fatalista, porque habló del libro de Anatole France *La Rebelión de los Santos*, que termina ... diciendo que se combatió a Dios para sustituirlo, y que luego, desde el cielo, su contrincante veía a Dios recorriendo la misma senda que él en el proceso de conspiración. Como diciendo: esto es un quitate tú para ponerme yo. Esa fue la tesis de Haya de la Torre, que a mí no me gustó.¹⁸

En diciembre de 1923, concluido su corto periplo de exiliado por el Caribe, Haya de la Torre escribe desde México un texto revelador sobre lo que devendría en un eje central del ideario aprista: el remozamiento del ideal bolivariano-martiano de la unidad continental, frente a la amenaza imperial estadounidense. Su experiencia política más reciente, aunada a la lectura crítica del libro *El des-*

¹⁷ Julio Antonio Mella (J.A.M.), "Víctor Raúl Haya de la Torre", en *Juventud* (La Habana), núms. II y III (noviembre-diciembre de 1923), p. 11.

¹⁸ Reynaldo "Tática" Jordán, "Cómo vieron a Mella", en *Pensamiento crítico* (La Habana), núm. 39 (abril de 1970), p. 47.

ño de un continente, de Manuel Ugarte, le hace confesar al líder peruano el viraje ideológico que le toca vivir en esa coyuntura:

Debo declarar también que la conciencia del peligro imperialista norteamericano es en mí nueva. En 1917 ingresé a la Universidad de Lima y aquella época era la más impropicia para apreciar el s llo conquistador del gobierno de los Estados Unidos.¹⁹

Efectivamente, el curso que va del inicio del siglo xx a la Primera Guerra Mundial fue poco favorable para percibir la problemática continental del período de entreguerras. El ideario pacifista de Wilson ofertó una versión más atrayente de la política panamericana a la generación de intelectuales latinoamericanos que abrevó en la cultura política de preguerra, de marcado tenor cosmopolita y occidental. Se vivía, además, a nivel regional, la fase de gradual transición de la hegemonía británica a la estadounidense. En este contexto, la experiencia bolchevique, aunada al despegue de los movimientos nacionalistas en la India, China y Marruecos, facilitó a las vanguardias intelectuales emergidas del proceso de reforma universitaria, una lectura política distinta de estos acontecimientos mundiales y de las perspectivas históricas de América Latina. En esta perspectiva se fue develando el activo papel de las juventudes universitarias en el interior de un proceso de emergencia popular antioligárquica y antiimperialista.

Distanciándose del lirismo diplomático en que Manuel Ugarte encuadró la unidad de América Latina, Haya de la Torre afincó en el terreno económico el móvil para retomar el ideal de Bolívar y Martí, y encontró en la fuerza de la juventud y de los pueblos la base social para actuar "una nueva revolución". Para el joven Haya de la Torre América Central, Cuba y México operaron como el espejo revelador de lo que ya había comenzado a vislumbrar en su patria, bajo la administración de Leguía. Este presidente había entregado a las "comisiones técnicas" estadounidenses el control y usufructo de las rentas aduanales, el petróleo, la educación y los servicios urbanos. No fue casual que Haya de la Torre afirmase que la amenaza imperial la ha:

comprendido en toda su amenazadora magnitud al llegar, por imperativos del destierro, a Panamá, Cuba y México, imponiéndome a la vez que de la presión

¹⁹ Víctor Raúl Haya de la Torre, "La unidad de América Latina es un imperativo revolucionario del más puro carácter económico", en *Por la emancipación de América Latina*, p. 7.

que estos países soportan, la situación de Nicaragua, Haití, Santo Domingo y Puerto Rico, por razones de contigüidad.²⁰

A partir de entonces el joven Haya de la Torre comenzaría gradualmente a desarrollar su concepción antiimperialista. Sin embargo, por estos años su enfoque antiimperialista fue eminentemente agitativo; sus ulteriores lecturas marxistas y particularmente su acercamiento a los estudios de Scott Nearing y de Samuel Guy Ihman sobre el dominio estadounidense en América Latina, le abrieron el camino para el desarrollo de su conocido y controvertido ensayo: *El antiamperialismo y el APRA* (1928). Habría que agregar, como lo declara su propio autor, que este libro fue escrito "para refutar los argumentos de Mella",²¹ hecho que reintegra de manera privilegiada al ámbito del "Caribe" a uno de sus principales ejes polémicos.

A partir de este ensayo, Haya de la Torre parece rectificar su posición primigenia acerca del Caribe como unidad política, económica y geográfica al matizar los alcances de sus tesis sobre los cuatro sectores y en lo particular de su primer sector. Esta variante se hace explícita al sobrestimar la importancia de las fronteras geográficas sobre las económicas y políticas, a fin de subrayar la condición de insularidad de algunos países del Caribe, mientras que al referirse a México y los países centroamericanos recalca la artificial contradicción entre sus fronteras políticas y económicas promovida por el imperialismo. Las opciones políticas que se desprenden de esta coherente diferenciación intrasectorial no ofertan una salida unitaria a los países antillanos de manera análoga al caso mesoamericano.²² El hecho de que en *El antiamperialismo y el APRA* se reproduzca la tesis de los cuatro sectores no anula la trascendencia política de esta antinomia discursiva de Haya de la Torre. En todo caso la respuesta habrá de buscarla en las propias plataformas programáticas del aprismo antillano. Por ello, cabe destacar el hecho de que para los apristas cubanos, influidos por la tradición martiana, no parecían existir mediaciones entre la unidad de Cuba y la de América Latina, según se desprende del tenor de los artículos publicados en la revista *Atuei*.

²⁰ *Ibid.*, p. 8.

²¹ Víctor Raúl Haya de la Torre, *El Antiamperialismo y el APRA*, pp. XVI-XVII.

²² Arturo Taracena Arriola, "Aporte documental al 'Pensamiento vivo de Sandino'. Tres nuevos textos", en *Revista de Historia* (San José, Universidad de Costa Rica), núm. 20 (julio-diciembre de 1989), p. 264.

III. El Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales

CON motivo de la deportación de Guatemala del aprista peruano Esteban Pavletich, hizo una breve escala en Cuba hacia febrero de 1926, para luego continuar hacia México. En la ciudad azteca se reunió con dos compatriotas exiliados: Jacobo Hurtwitz y Nicolás Terreros, con quienes fundó la célula aprista de México en febrero de 1927. Un mes más tarde Pavletich, en su calidad de secretario del Sector Caribe del APRA, viajó a La Habana con el fin de apoyar la constitución de la Sección Cubana del APRA.²³

Sin embargo, ya para esas fechas se encontraba en La Habana otro activo y experimentado cuadro aprista peruano, Luis F. Bustamante. Huellas de su presencia aparecen en el seno mismo del Grupo Minorista de La Habana. El día 13 de enero de 1927 se publicó un manifiesto antiimperialista a raíz de la intervención militar norteamericana en Nicaragua. El texto denunciaba esta agresión como un eslabón más de la cadena de agresiones norteamericanas en el continente. Entre los firmantes figuraban destacados intelectuales de la nueva generación: Rubén Martínez Villena, Juan Marinello, Emilio Roig y Jorge Mañach. Rubricaban también este documento el peruano Luis F. Bustamante y quienes poco después aparecerían como activos colaboradores de *Atuei*, la revista aprista de La Habana, Francisco Masiques y Orosman Viamontes.²⁴ El 31 de marzo de 1927 aparecen suscribiendo un manifiesto antidictatorial y en defensa de las libertades públicas los apristas peruanos Luis F. Bustamante y Jacobo Hurtwitz.²⁵ Estos últimos, al lado de Pavletich, impulsaron la constitución del grupo aprista de La Habana. Desde su exilio en Panamá, donde jugaron un papel destacado en la huelga inquilinaria de 1925, no se habían vuelto a juntar para librar una acción política como en la que ahora estaban comprometidos. Les facilitó el trabajo los vínculos intelectuales y políticos que Haya de la Torre y el poeta aprista peruano Alcides Spelucin habían cultivado durante sus visitas a La Habana.²⁶

²³ *Ibid.*

²⁴ "Un grupo selecto y vigilante de intelectuales cubanos protesta contra la intervención yanqui en Nicaragua", en *Repertorio Americano* (San José de Costa Rica), t. XIV (1927).

²⁵ "Nuestra protesta", en *Pensamiento Crítico* (La Habana), núm. 39 (abril de 1970), pp. 98-99.

²⁶ Rubén Martínez Villena, "Alcides Spelucin", en *El Heraldo* (La Habana), Año 11, núm. 270 (13 de octubre de 1924), p. 11.

En la capital cubana esta delegación aprista desarrolló sostenida campaña proselitista en favor del aprismo, privilegiando la Universidad Popular "José Martí", así como los diversos grupos de intelectuales de vanguardia. Particularmente lograron los apristas peruanos consolidar vínculos con un sector del Grupo Minorista, hecho que le abrió las páginas de la *Revista de Avance* para que continuasen con su labor propagandística. En un artículo muy puntual, Esteban Pavletich desarrolló las tesis del proyecto aprista. En su exposición Pavletich puso énfasis en la escalada imperialista en el continente, para luego proponer la urgencia y viabilidad del plan aprista a través de la formación del Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales de América Latina, en la perspectiva de realizar la "segunda epopeya de nuestra libertad". El artículo de Pavletich, seguramente compartido en sus alcances políticos por Bustamante y Hurtwitz, se ubicaba por sus definiciones a la izquierda de Haya de la Torre. Para ellos, había que propugnar por la instauración de "un régimen socialista de producción y distribución de la riqueza arrancada a los capitalistas nacionales y extranjeros".²⁷

Pavletich, señaló también que las secciones nacionales del APRA venían elaborando programas vinculados a las necesidades económicas y políticas de las masas y conforme al desarrollo histórico de cada país. Sin embargo, este líder aprista consideró oportuno hacer algunas alusiones programáticas para el caso cubano, al demandar la abolición de la enmienda Platt e insinuar la importancia de la lucha antidictatorial. Entre líneas aparecía el régimen de Machado ubicado en la categoría de gobiernos de fuerza sostenidos y consagrados por el imperialismo yanqui.²⁸

El trabajo de organización y propaganda aprista desarrollado por Pavletich, Bustamante y Hurtwitz en La Habana fue reprimido por el gobierno de Machado. Pavletich y Bustamante fueron encarcelados y luego deportados a México. A Hurtwitz, aunque no se le confinó en prisión, se le procesó y expulsó del país.²⁹ No obstante, el grupo aprista de La Habana se había ya consolidado política y orgánicamente.

²⁷ Esteban Pavletich, "Nuestro Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales", en *Revista de Avance* (La Habana), núm. 7 (15 de junio de 1927), p. 174.

²⁸ *Ibid.*, p. 173.

²⁹ "Notas. El Parto de los montes: Jacobito", en *Atuei* (La Habana), núm. 6 (agosto de 1928), p. 15.

Francisco Masiques, bajo el seudónimo de Nicolás Gamolín, señalaba a fines de 1927 la envergadura del proyecto organizativo del APRA en Cuba al decir que: "Para hacer viables estos ideales, tenemos que organizarnos en la Universidad, Municipio, provincia, nación y continente".³⁰ Esta visión de los espacios político-organizativos no dejó de reproducir la raigambre de su membresía, al reivindicar como eslabón primario a la Universidad. Bajo este horizonte político, la máxima casa de estudios de La Habana debía ser objeto de una "reforma radical" que la convirtiese en una "escuela de acción social adaptada a nuestro medio y a nuestro tiempo", según la definición dada por el líder aprista cubano José A. Foncueva.³¹

En cuanto a la composición social del aprismo cubano, no hay duda sobre la significación del eslabonamiento ideológico que propició la constitución de la Universidad Popular "José Martí" entre la juventud universitaria y los obreros, siguiendo el mismo paradigma político-organizativo implementado en otros países de América Latina.³²

La estrategia de reclutamiento aprista fue dirigida hacia la clase obrera y la juventud universitaria, al poner el acento en los diferentes niveles culturales de uno y otro sector. A los obreros había que ofrecerles "la escuela libre, donde se le digan las verdades elementales sobre su situación... dándoles nociones políticas precisas y claras". Se trataba de fondo de moldear una conciencia antiimperialista y antiburguesa conforme al ideario aprista. En cambio, "en el sector juvenil la labor es más rápida y de más pronto resultados. La juventud estudiantil en general ha de responder a nuestra llamada si se siente animada del entusiasmo generoso propio de ella".³³ Dentro del Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales, la labor de conducción correspondía a la juventud universitaria, a la nueva generación intelectual de las clases medias. Las masas obreras aparecían jugando dentro de su concepción organicista, la fuerza, el músculo, dirigidas por el cerebro de la nueva

³⁰ Nicolás Gamolín, "Formar el Frente Único", en *Atuei* (La Habana), núm. 2 (diciembre de 1927), p. 7.

³¹ José Antonio Foncueva, "Nuestro Problema Universitario", en *Atuei* (La Habana), núm. 2 (diciembre de 1927), p. 12.

³² Benito Novas, "Nuestra labor inmediata", en *Atuei* (La Habana), núm. 5 (mayo de 1928), p. 10.

³³ *Ibid.*

vanguardia intelectual. Al abrir un nuevo matiz a esta postura, algunos apristas cubanos proponían ampliar la base social del aprismo incorporando a los "ejércitos de los sin trabajo" de las provincias así como a los campesinos.³⁴ Sin lugar a dudas, el proyecto aprista en Cuba reafirmaba en los propios límites de su lectura de las perspectivas históricas de su país y del continente el halo mesiánico que impregnó la voluntad política renovadora de la juventud universitaria.

IV. Atuei: una revista indoamericana en el Caribe

LA década de los años veinte en Cuba ha sido caracterizada por Juan Marinello como la *década crítica*, tratando de subrayar el gran viraje político-cultural que sacudió y conmocionó a la sociedad cubana. Los nueve síntomas de renovación que signaron a esta década, según Marinello, fueron: la fundación del Partido Comunista; la Reforma Universitaria; la protesta de la Academia; la publicación de *Venezuela Libre*, *América Libre* y de la *Poesía moderna en Cuba*; la transformación positiva de la revista *Social*; el desarrollo y fracaso del Movimiento de Veteranos y Patriotas; la apertura de la Universidad Popular "José Martí"; el Manifiesto del Grupo Minorista y la edición de la *Revista de Avance*.³⁵

Más allá de los límites ideológicos que subyacen a la selectividad y jerarquización de los síntomas de renovación cultural que propone Marinello, la caracterización puede ser considerada certera. Sin embargo, habría que incluir a lo señalado por Marinello dos corrientes renovadoras en el escenario cubano de esos años. Éstas, aunque divergentes y adversas al Partido Comunista de Cuba, cumplieron una función crítica e innovadora en los ámbitos políticos e ideológicos, nos referimos al anarcosindicalismo y al aprismo.

El panorama de renovación cultural en la Cuba de los años veinte es recordado en su vocación latinoamericanista por Loló de la Torriente:

Al amparo de nuevas interpretaciones nuestra tradición cultural va imponiendo su categoría de gran reserva nacional y los que estudian leen con amor

³⁴ "La necesidad de un partido laborista y antimperialista", en *Atuei* (La Habana), núm. 4 (febrero de 1928), p. 4.

³⁵ Juan Marinello, *Creación y Revolución*, La Habana, Contemporáneos, 1973, p. 69.

a Varela, Luz Caballero, Saco, Domingo del Monte, Sanguily y Varona, tratando siempre de asimilar la palabra luminosa de José Martí. Las nuevas generaciones leen a Ortega y Gasset, pero se apasionan por el estudio de los hombres de América. Ameghino empieza a ser conocido, poniendo en movimiento un aparato científico que anima la liberación espiritual del continente. No es el único argentino. También Sarmiento y Alfredo Palacios, y, sobre todo, José Ingenieros. Junto a ellos se aprende casi de memoria la prosa tan poética como filosófica que José Enrique Rodó desgrana en *Ariel*.³⁶

En lo general la presencia de los intelectuales, literatos y artistas latinoamericanos, atravesó en términos horizontales la mentalidad y la cultura de la nueva generación cubana, vía la lectura crítica y el diálogo polémico. La *Revista de Avance* abrió sus páginas a los mexicanos Alfonso Reyes, Salvador Novo, Mariano Azuela, Carlos Pellicer, Manuel Maples Arce, Jaime Torres Bodet y Jorge Cuesta; a los peruanos José Carlos Mariátegui, César Vallejo, Esteban Pavletich y César Alfredo Miró Quesada, vinculados de diversas formas al socialismo y al aprismo; al guatemalteco Miguel Ángel Asturias; a la uruguaya Juana de Ibarbouro; al venezolano Rafael Pocaterra, y al colombiano Rufino Blanco Fombona, entre otros muchos.³⁷

Y *Atuei*, el vocero del aprismo cubano, aunque de menor periodicidad y vida que la *Revista de Avance* por los avatares de la lucha política contra Machado, dejó también huella profunda de ese diálogo sostenido por la nueva intelectualidad cubana con sus coetáneos de América Latina. En sus páginas aparecieron las colaboraciones de los mexicanos Germán List Arzubide, Carlos Trejo, Manuel Maples Arce y Diego Rivera; de los peruanos Víctor Raúl Haya de la Torre, Esteban Pavletich, Serafín Delmar, César Alfredo Miró Quesada, Carlos Manuel Cox; de la uruguaya Blanca Luz Brum; del argentino Carlos Sánchez Viamonte, y de los bolivianos Tristán Maroff y Óscar Cerruto. A pesar de los alineamientos políticos de los intelectuales latinoamericanos, existió un tránsito bastante fluido y democrático en el intercambio de ideas y colaboraciones. En esta perspectiva contrastaban los alcances de la *Revista de Avance* y de *Atuei* con los propios de *América Libre*, más cerrados, dados los propios límites de su militancia antiimperialista.

³⁶ Loló de la Torre, *Testimonio desde dentro*, La Habana, Letras Cubanas, 1985, pp. 162-163.

³⁷ Juan Marinello, *op. cit.*, p. 71.

La revista *América Libre* apareció en La Habana en mayo de 1927 reemplazando a *Venezuela Libre* que había dejado de publicarse hacía casi un año. La conducción ideológica de Rubén Martínez Villena fue ostensible en una y otra publicación, señalando su creciente visión latinoamericanista desde una óptica marxista. La definición política de *América Libre* se condensó en cuatro principios: "Por la unión interpopuláramericana"; "Contra el imperialismo capitalista"; "En favor de los pueblos oprimidos" y "Por la revolución de los espíritus",³⁸ propuesta que intentaba mediatizar la opción del APRA en Cuba, luego de hacerse pública la polémica entre Víctor Raúl Haya de la Torre y Julio Antonio Mella (febrero de 1927).³⁹

Hacia enero de 1927 parecía haber cuajado la idea de publicar una revista de filiación aprista desde La Habana. Se pensaba en una "revista de arte, literatura y doctrina" cuyo nombre tentativo fue inicialmente *Indoamérica*.⁴⁰ Sin embargo, no fue sino hasta noviembre de dicho año en que pudo salir al público bajo el nombre de *Atuei*, en homenaje al cacique indígena de Guajabá, quien se enfrentó a la primera avanzada española en suelo cubano el año de 1511. Este énfasis en la construcción de un referente étnico nativo en el contexto afroantillano tiene un definido alcance polémico. Más allá del indigenismo simbólico del aprismo cubano se hizo evidente su incapacidad para forjar una matriz interpretativa de la identidad nacional que le diese mayor solvencia popular a su proyecto político.

A manera de una declaración de principios, y bajo el título de "Avanzada", el grupo aprista de La Habana, liderado por Francisco Masiques y Enrique de la Osa, expuso brevemente los nueve enunciados de su credo político. Dos de ellos centran su filiación antiimperialista: el segundo "nuestro principal objetivo es la lucha contra el imperialismo, sus servidores y toda forma de explotación", y el séptimo "alzamos nuestra protesta contra los emisarios de *Wall Street* y denunciemos la carátula hipócrita de su filantropía bajo la

³⁸ Citado por Ana Núñez Machin en *Rubén Martínez Villena, el periodista revolucionario*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1988, p. 14.

³⁹ Véase Erasmo Dumperre, *Julio Antonio Mella. Biografía*, La Habana, Editorial Orbe, 1975, pp. 157-188.

⁴⁰ "Carta de José Antonio Foncueva a José Carlos Mariátegui. La Habana, enero de 1927", en José Carlos Mariátegui, *Correspondencia*, Lima, Amauta, 1984, t. II, p. 345.

cual ocultan las garras expansionistas".⁴¹ Otros tres enunciados giraron en torno a los diferentes planos de la solidaridad: primero con las clases oprimidas del mundo; sexto, con los cien millones de habitantes de Indoamérica "cuyos destinos y necesidades son idénticos", y noveno "con todos los camaradas que marchan por nuestras mismas escabrosas rutas".⁴²

A un nivel político más concreto quedó subrayada la orientación social del aprismo cubano, es decir, su contenido pequeño-burgués e intelectual, al reafirmar su condición: tercero, "nuevos en espíritu", así como el sostener que: quinto, "en lo estético negamos toda manifestación que no lleve en sí un interés de mejoramiento colectivo".⁴³ Se hacía explícito también el ideario populista que los animaba, así, decían: octavo, "aspiramos a una renovación integral erradicando de nuestro país toda influencia exótica", y, cuarto, "proclamamos en lo económico-político, un gobierno libre, surgido del pueblo y para el pueblo".⁴⁴

Poco tiempo después de la represión de que fuera objeto la revista *Amauta* en el Perú (junio de 1927), y de que los diferentes agrupamientos intelectuales y políticos de La Habana hiciesen ostensible su repudio, fueron a su vez objeto de similar trato por parte del gobierno de Machado.⁴⁵ Esta oleada represiva alcanzó a los cuadros apristas peruanos en La Habana. En agosto de 1927, la poetisa Magda Portal, Serafín Delmar y su pequeña hija Gloria, optaron por "buscar en México la hospitalidad que Cuba les negó". Serafín Delmar estuvo preso en la cárcel de La Habana mes y medio, es decir casi todo el tiempo que duró su estancia en ese país.⁴⁶

La realización de la Sexta Conferencia Panamericana en la ciudad de La Habana a principios de 1928 dio un nuevo impulso al análisis aprista del imperialismo estadounidense y al proceso de lucha ideológica entre los tres agrupamientos de la intelectualidad antiimperialista de La Habana. Durante la VI Conferencia de La Habana, el polémico tópico de la intervención extranjera volvió a ser uno de los ejes del debate de los delegados panamericanos, pero

⁴¹ *Atuei* (La Habana), núm. 1 (noviembre de 1927), p. 1.

⁴² *Ibid.*

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ Véase la revista *Repertorio Americano* (San José de Costa Rica), t. xv (1927), particularmente el trimestre julio-septiembre.

⁴⁶ Marblanca Sabas Alomá, "Dos Libros Revolucionarios", en *Repertorio Americano* (San José de Costa Rica), t. xv, núm. 17 (5 de noviembre de 1927).

bajo una atmósfera muy distinta. En La Habana, el señor Hughes impuso el bastón de mando imperial al revocar los acuerdos anti-intervencionistas de la reunión preparatoria de Río de Janeiro, secundado por los delegados de Cuba y del Perú.

La Sección Cubana del APRA no podía dejar pasar inadvertido tal evento. En su valoración de los alcances de la reunión panamericana resaltó el tenor de las intervenciones del señor Hughes por su función de autodesenmascaramiento de la política imperialista de su país. Para los apristas, la enmienda Platt se manifestaba bajo su verdadero rostro interamericano:

Hughes, apóstol de la plutocracia, durante la última sesión plenaria del Congreso, dando golpes apocalípticos sobre su pupitre de delegado puso fin a las conferencias y descubrió toda la trama burda del imperialismo declarando "que los Estados Unidos por ningún motivo abandonarán su derecho a interponer sus buenos oficios para garantizar la civilización en el mundo y para salvaguardar la vida y los intereses de sus ciudadanos". Por su declaración, colérica y brutal, la Enmienda Platt ha sido extendida a todo el continente y la amenaza de esos buenos oficios que hoy se concretan en la "matanza deliberada" del pueblo nicaragüense, queda suspendida sobre todas las naciones de nuestra raza.⁴⁷

A raíz de la publicación del número seis de *Atuei*, fue detenido Enrique de la Osa y posteriormente liberado bajo la forma de "libertad condicional". Este hecho profundizó las divergencias de los apristas con el Grupo Minorista, al cual le habían demandado una acción solidaria y que éste desestimó por razones que, al parecer, formaban parte de la polarización ideológica que les tocó vivir durante 1928.

La respuesta aprista no tardó en llegar. José A. Foncueva, en carta dirigida a José Carlos Mariátegui, fechada en La Habana el 20 de septiembre de 1928, denunciaba la falta de solidaridad con ellos, pero también sus presuntas "poses revolucionarias". Por último, Foncueva, comunicaba la salida del núcleo aprista que participaba de las actividades del Grupo Minorista, enfáticamente dijo: "hemos roto definitivamente".⁴⁸

El impacto de la acción represora del gobierno de Machado fue más allá de la expulsión de los cuadros peruanos del aprismo

⁴⁷ "La lección de la 6ta. Conferencia", en *Atuei* (La Habana), núm. 4 (febrero de 1928), p. 2.

⁴⁸ Reproducida en José Carlos Mariátegui, *Correspondencia*, t. II, p. 439.

o la suspensión de la publicación de *Atuei*, al desarticular su estructura orgánica en Cuba.⁴⁹ Mientras tanto, la polémica del APRA con la Liga Antimperialista de las Américas llegaba a su clímax. Julio Antonio Mella publicaba en México su libelo antiaprista *¿Qué es el APRA?* (abril de 1928) y Víctor Raúl Haya de la Torre culminaba la redacción de su texto de réplica: *El Antimperialismo y el APRA* (mayo de 1928). La polémica Mella/Haya de la Torre en el Sector del Caribe tuvo como principal escenario de confrontación el eje México-Nicaragua. El asunto Sandino cobró particular relevancia. Por último, había que señalar que tanto Mella como Haya de la Torre, luego de la confrontación directa librada en el Congreso Antimperialista de Bruselas, se volvieron a encontrar librando un nuevo combate en el seno del principal cenáculo intelectual caribeño de la ciudad de México: el Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas. Fue en este espacio institucional —que dirigiera Jesús Silva Herzog— donde tanto Mella como Haya de la Torre redactaron los ensayos polémicos arriba referidos.⁵⁰ Pero ésta ya es otra historia, más ligada al escenario mexicano.

⁴⁹ Véase Hilda Tísoc Lindley, "De los orígenes del APRA en Cuba: el testimonio de Enrique de la Osa", en este mismo número, pp. 198-207.

⁵⁰ Ricardo Melgar Bao, "La Revolución Mexicana en el movimiento popular-nacional de la región andina", en *Boletín de Antropología Americana* (México), núm. 6 (diciembre de 1982), pp. 100-101.